

fácilmente marcarse el límite preciso que separa al instinto de la inteligencia; más de hombre á hombre, de raza á raza, no existen más que variedades, matices, grados distintos que hace desaparecer la educación: la unidad de la inteligencia es la última y definitiva prueba de la unidad humana (1)."

En presencia de semejantes testimonios, ¡qué importancia merecen las diferencias que afectan exteriormente á la constitucion del cráneo! La de una anomalía singular digna de ser observada; pero en manera alguna la de un objeto seria y formal. La formacion y la deformacion de los cráneos depende á veces, en su origen, de presiones artificiales: muchos son los pueblos antiguos que han acostumbrado comprimir la cabeza de los niños, para comunicarles lo que consideraban como el ideal de la belleza. En la actualidad existen provincias en las cuales pueden observarse tipos de cabeza prolongada y frente hundida, que son obra de las matronas que aprietan más de lo justo las vendas con que envuelven á los recién nacidos. De esta suerte se han obtenido cráneos achatados, prolongados, cónicos y esas diversas formas produ-

1 Högström de Tiedeman.

cidas desde luego intencionalmente, han podido concluir por ser hereditarias por transmision.

Todavía concurren á la produccion del mismo fenómeno, más que las causas artificiales, influencias exteriores. Bar ha observado que los pueblos que moran á orillas del mar, y en las llanuras, tienen el cráneo mas achatado que los montañeses, en los cuales se ofrece alto y abovedado. Pritchard ha manifestado que el método de vida no carecia de influencia en en estas variaciones orgánicas, y en prueba de ello cita á los irlandeses que, arrojados hace doscientos años de los condados de Antrim y de Down, gracias á una política bárbara, para ser confinados á una playa árida, han contraido en la miseria una fealdad repugnante: mandíbulas salientes, boca enorme y hundida, nariz aplastada, pómulos prominentes, piernas arqueadas, talla mezuquina, miembros desmirriados hasta la deformidad; en una palabra: todas las condiciones físicas de los aborígenes de la Tierra-del-Fuego, y de la Nueva-Holanda.

Finalmente, el régimen alimenticio puede dilatar ó reducir la periferia de la caja ósea. Tómense dos pueblos vecinos, consagrado el uno, por ejemplo, á la agricultura y á la jardinería, y alimentándose con trigo y arroz, como hacen

los tártaros del Kour y los de Kasan, y otro pueblo menos industrial y ménos civilizado, pero que acostumbre alimentarse de carne, y se verá que así como el primero, por lo comun, ofrece una superficie craneana poco desarrollada, el segundo tiene la faz más larga y las arcadas zgomáticas separadas. La gran separacion de las arcadas, dice un naturalista, da lugar á una amplitud de cráneo que está en relacion con el usomás ó ménos frecuente que el individuo hace de la carne. Por esto los carnívoros tienen esta separacion mas pronunciada que los hervívoros, habiendo por consiguiente motivo fundado para preguntarse si semejante particularidad no demuestra la influencia de la alimentacion en las variaciones de la especie humana. A lo cual no tendria inconveniente en contestar de un modo afirmativo, porque todos los pueblos que se nutren de carne tienen las arcadas zgomáticas mucho mas separadas que aquellos cuyo regimen alimenticio tiene una base puramente vegetal, como acontece con los Indios y los pueblos indogermánicos (1)."

Después de estas demostraciones, ¿a qué emplear en contra de la unidad de la especie anomalías que lejos de excluirla, no son mas que la manifestacion de su libre desenvolvimiento? ¿A que sorprenderse principalmente de que las influencias climáticas é higiénicas produzcan en los hombres pequeñas transformaciones, cuando no causa la menor maravilla el verlas producirse en grande escala en los animales? En las Indias occidentales, por ejemplo, han sido vanas cuantas tentativas se han hecho para obtener lana, puesto que gracias á las cualidades del terruño, los rebaños pierden la lana y se cubren de pelo; en Guinea dificilmente pueden reconocerse los cerdos como no se les oiga balar, gracias á hallarse cubiertos de un pelaje mudo semejante al de los perros. En cambio, en Angola los carneros, las cabras, los gatos y hasta los conejos, se hallan cubiertos de un pelaje largo y sedoso. Obrando tan poderosamente la naturaleza física sobre el reino animal, ¿debe sorprendernos el que nuestro ángulo facial dependa un tanto de la latitud en que vivimos? Apliquemos á los hombres las leyes que rigen en la propagacion y modificacion de las especies inferiores, y comprenderemos las diversidades de la nuestra.

Por consiguiente, aún cuando sea imposible explicar históricamente, por falta de documentos, el origen de las razas humanas, la fisiología permite creer en su derivación de una sola especie, por lo mismo que este modo de su formación nada tiene de imposible, considerado científicamente.

## II.

¡Las objeciones opuestas á esta verdad por la antropología poligenista tienen fuerza bastante para destruirla? Hemos anunciado lo contrario; mas nos falta probarlo. No necesitamos disminuir el número, ni rebajar el alcance de tales argumentos para vencer en definitiva: consiguémoslos pues, con toda su crudeza de expresión. 1.º Puesto que las razas humanas no son mas que variedades de la especie perpetuadas, ¿por qué no se forman nuevas razas ya que todos los días se producen nuevas variedades en la especie? 2.º ¿Cómo pueda explicarse que una sola pareja creada en la meseta del Asia

haya podido ser el tronco de la población americana? 3.º ¿De qué manera una sola pareja, después de la creación y del diluvio, ha podido bastar á la multiplicación rápida y prodigiosa de que tan frecuentemente se habla en los libros sagrados? 4.º Finalmente; ¿La inferioridad notoria de los negros, en lo que á su inteligencia se refiere, no es signo evidente de un origen ménos noble? Todo este aparato de argumentación es especioso, pero carece completamente de solidez. Contestemos á esta cuádruple dificultad deducida de la estabilidad de las razas, de su dispersión, de su multiplicación y de su desigualdad intelectual y moral.

¿Por qué razon no se forman nuevas razas? En apoyo de esta objeción aducen nuestros adversarios algunas de las pruebas de que nosotros nos valemos. Convinimos, dicen, en que para los hombres los límites de las variaciones deben ensancharse más que para las especies animales. El clima es el que determina tales variaciones, y el hombre soporta mayor número de climas distintos que el animal. El método de vida influye también en las variaciones, y los hombres cambian incesantemente. También entra por mucho el grado de civilización, y al paso que el hombre sube y baja en la escala que

la constituye, los animales permanecen constantemente estacionarios. Por consiguiente, por lo mismo que el hombre tiene mayor espacio para cambiar la mutabilidad de su constitucion física debe extenderse mucho más. ¿En qué consiste, sin embargo, que no cambie? ¿No debe verse en esto la prueba de que las razas son tipos, y no modificaciones de un tipo anterior?

¿Es realmente cierto que si quisieran perpetuarse por la seleccion las anomalias orgánicas de nuestra especie, no se llegaría á formar una posteridad de sexóditarios, de hombres con cubierta, etc., etc., y por consiguiente de una nueva raza? Por mi parte me guardaré muy bien de resolver la cuestion en sentido negativo, mas presumo que el que no se forme hoy una nueva raza, no autoriza para sostener que ántes no se haya formado.

Hoy son las razas casi constantemente idénticas á sí mismas, porque han alcanzado los límites extremos de su variabilidad; pero en una época más atrasada, en la cual las condiciones biológicas y meteorológicas del globo eran muy diferentes, las razas experimentaban modificaciones que al par se agotaron y transmitieron: algunos grupos ya nombrados las personifican. Bajo esta relacion la humanidad es comparable al

hombre. Durante la infancia, existe en él una virtud plástica que comunica crecimiento y solidez á los miembros, la forma característica á los rasgos más salientes, desenvolvimiento y vigor á los músculos; más tarde esta virtud deja de obrar, esperando el momento en que su propio trabajo decrezca en el organismo del anciano. De la propia suerte durante la infancia del mundo, cuando tenian lugar las grandes revoluciones telúricas y siderales, existía en la naturaleza una tendencia general á imprimir rasgos muy marcados en los habitantes de nuestro planeta. Entónces, al propio tiempo que nuevos continentes, surgian razas nuevas, porque las modificaciones destinadas á convertirse en rasgos indelebles, eran recibidos más fácilmente por un género humano en su cuna, y más profundamente grabados por una creacion que producia grandiosos partos. Más tarde, habiendo disminuido la fuerza de comprension de la naturaleza y aumentado respectivamente la fuerza de resistencia de la humanidad, establecióronse las razas mediante este equilibrio.

Y no se diga que habiendo desaparecido los accidentes modificadores, representados por los trastornos geológicos, debieron terminar las modificaciones en virtud de la ley, *cessante causa,*

*cessat effectus.* Todos los cuerpos se hallan dotados de una propiedad que se llama inercia, según la cual tienden á permanecer tales cuales son, en tanto no concurre á cambiar su estado una fuerza que obre en sentido inverso: la inercia orgánica de las razas las conserva hoy porque las energías de la naturaleza carecen de fuerza suficiente para destruirlas, y si en otro tiempo no las han preservado de algunas vicisitudes, consiste en que cedió á las violencias exteriores. Por esto el árbol del género humano que en un principio se dividió en muchas ramas, posteriormente solo se ha desarrollado por el tronco. Mas ¿no es este precisamente el modo como crecen todos los árboles?

Por lo demás, ¿no podríamos volver al revés el argumento que acabamos de rebatir? Los poligenistas imaginan crearnos obstáculos diciendo: si las razas no son más que ramas no troncos, ¿por qué no se forman otras nuevas? A nuestra vez les diremos: si las razas constituyen troncos autóctonos, ¿por qué á terminado su multiplicación? ¿Por qué se ha concluido la semilla que debía producir nuevos seres? ¿En qué consiste que se halla al gotado el seno maternal? Ponednos pues de manifiesto una nueva especie, y dejaremos de creer en la unidad de las antiguas.

La parte adversa hostiga también á los que sostienen la monogenia, preguntándoles de qué modo explican científicamente que pueda atribuirse á una sola pareja primitiva, procreada en el Asia, la población del Nuevo Mundo descubierta casi sesenta siglos despues.

Hagamos notar desde luego que si los pueblos de América tienen entre sí no pocas semejanzas, bajo el punto de vista de la estructura craneana ofrecen diferencias que así les asemejan á la raza mongólica como á la malaya. "La semejanza entre la raza americana y la mongólica dice Humboldt, se observa principalmente en el color de la piel y en el pelo, en la barba que es escasa, en los pómulos que son prominentes, y en la dirección de los ojos. La especie humana no encierra razas que guarden entre sí más analogía que la americana y la mongola, así como la de los Mandchoux y los Malayos (1)."

Admitidos estos hechos, la emigración del antiguo mundo al Nuevo al Nuevo ha podido realizarse por el estrecho de Bering que, en el punto más reducido, mide únicamente diez mi-

(1) Citado por Fritchard, p. 265.

ll se da anchura. Las Equimales que habitan en las regiones hiperbóreas, pertenecen al tipo mongol, que se halla extendido sobre todas las comarcas vecinas al polo norte. Posible es que otros pueblos mongoles hayan pasado del Asia á la América por la cadena de las islas Aleutianas: al sud de la Asia, en la direccion de América meridional, existe igualmente una extensa serie de las islas agrupadas en una extension de cien grados, con la circunstancia de que los otros cincuenta grados ofrecen una laguna completa, lo que prueba que dicho archipiélago, hasta las islas Sanvich, ha sido poblado primitivamente por los asiáticos, es la conformidad de sus habitantes, bajo el punto de vista de la constitucion física, de los idiomas y de las costumbres, semejantes en un todo á las asiáticas.

Tambien se explicaria fácilmente la inmigracion de estos insulares á la América, suponiendo, con ciertos geólogos, que dichas islas son restos de una lengua de tierra que servia en otro tiempo de puente entre el Asia y la América meridional, y que con posterioridad fué roto por las corrientes marítimas. Si se fija la atencion en el grande Océano, escribe Vogt, puede decirse que antiguamente, en el lugar que ocupa, existia un continente que ha desaparecido

y del cual solo restan las cimas más elevadas, formando hoy los innumerables grupos de las islas que lo cubren. Esta opinion parece tanto más verosímil, en cuanto el fondo del mar pacífico se halla sembrado de arrecifes (1).

Finalmente ¿no podria suponerse tambien, con gran verosimilitud, que los habitantes de la costa oriental del Asia fueron transportados á América á consecuencia de algun naufragio? Tenemos recientes ejemplos de buques japoneses arrojados por la tempestad á las playas de las islas Sandwich en el norte del gran océano, y aún hasta la misma embocadura de la Colombia (2).

Tales son las vias por medio de las cuales los inmigrantes malayos ó mangoles han podido trasladarse desde el Oriente á América, con la circunstancia de que tampoco seria imposible que una parte de la inmigracion hubiese partido del peste de Europa. Ya en el siglo décimo los normandos llegaron á las costas orientales de América pasando por la Irlanda y la Groenlandia. De manera que, segun lo expuesto, Caucasianos, Mongoles y Etiopes, mucho antes

aparecieron en las costas de América, mucho antes de que se descubriera el continente en el año 1492. Véase el Océano II 1605. Véase la Biblia y la Naturaleza.

del descubrimiento del Nuevo Mundo, pudieron llegar, unos en pos de otros, al hemisferio occidental, confundiendo en el su sangre y sus sudores.

Y puesto que lo que acabamos de exponer relativamente á la propagacion de las razas, no pueda ser debidamente demostrado, es por lo que no se reconoce en manera alguna la unidad de origen de la especie humana, admiten sin embargo la posibilidad de semejante dispersion.

“Aun en el estado primitivo dice Giebel, podia el hombre disponer de tantos medios de transporte, para trasladarse de un extremo del mundo al extremo opuesto, que no es lícito poner en duda la mera posibilidad de la difusion de la especie humana por toda la tierra partiendo de un punto central.” Waitz añade por su parte: “La dificultad en las peregrinaciones no puede oponerse en manera alguna á la opinion que sostiene que los hombres se han extendido partiendo de un solo punto. Esta dificultad en ningun punto se ofrece más grave que en el mar del Sud, y sin embargo la perfecta unanimidad que reina en toda la Polinesia, bajo el punto de vista del lenguaje, de las tradi-

ciones y de la religion, no permite suponer en esos insulares un origen distinto (1).”

¿No es esto más de lo que se necesita para explicar la dispersion de la posteridad adámica, sobre la extension de la tierra? ¿Puede la unidad del género humano experimentar el más insignificante perjuicio, á consecuencia de esta marcha asignada á las emigraciones primitivas? ¿Dejaríamos de ser hijos de una misma familia porque en un momento dado, la familia, numerosa en demasía, hubiese refluído de uno á otro emisferio?

El argumento basado en una multiplicacion desproporcionada á la fecundidad de una sola pareja, es la tercera objecion de los poligenistas. Vogt la ha formulado en los siguientes términos: “El que presta fé á la Biblia, ha de prestarla á todo cuanto encierra; por consiguiente el que reconoce á Adán como padre único del género humano; debe tambien conceder dicha dignidad á Noé que, despues del diluvio, quedó solo en la tierra con sus tres hijos. Ahora bien, ¿qué prodigiosa fecundidad debió ser la de las tres razas de Sem, Cham y Jafet, para producir

en unos quinientos años, cuando más, millones de hombres, solamente en las regiones de hombars, del Egipto, puesto que los monumentos de Ninive y Babilonia testiguan que naciones numerosas poblaron el Asia menor inmediatamente despues del diluvio? El autor de la objecion con una inconveniencia por cierto muy distante del asunto añade: «Los ratones y los conejos, debieran desesperar de tener en tan reducido período tan numerosa posteridad.»

Vogt ha dicho tambien, no recordamos precisamente donde, que no es matemático, y en verdad que para conocerlo, no es menester que le diga, basta con examinar sus cálculos. Suponiendo que cada pareja humana haya engendrado por término medio seis hijos en el período comprendido entre los veinticinco y cincuenta años, el número de los hombres al cabo de cuatro siglos y medio despues del diluvio, habria podido alcanzar la cifra de 800 millones. Es verdad que actualmente no existe país alguno en que la poblacion crezca con tanta rapidez mas entóncees no existian las causas que en el dia. A pesar de esto, en época muy reciente se han aducido ejemplos análogos de semejante progresion. A fines del siglo anterior, algunos

marineros ingleses y algunos indígenas de Tihati, estableciéronse en una isla del Oceano Pacifico; en 1800 existian en dicha isla, 19 niños, un hombre y algunas mujeres: en 1855, encontrábase 187 personas, con la circunstancia de que habian muerto muchas á consecuencia de accidentes extraordinarios y fortuitos. En otra isla habitada por vez primera en 1581 por navegantes ingleses, existia al cabo de ochenta años una poblacion de 12,000 almas que descendia toda de cuatro madres.

Acosta que ha escrito la historia de la Nueva España, nos dice que no era cosa rara encontrar propietarios de cien mil carneros: y esta prodigiosa multiplicacion habíase operado en cien años, puesto que á la llegada de los españoles no existia en el país un solo carnero. Los caballos y los bueyes solo fueron conocidos en América despues del descubrimiento llevado á cabo por Cristóbal Colon; y sin embargo hoy se encuentran en rebaños de millares de cabezas, que viven en estado salvaje en las montañas y en las llanuras, sin contar los muchísimos que emplea el hombre en su servicio. Finalmente, en el siglo precedente se exportaban cada año un millón de cueros de buey de Buenos Aires y del Paraguay, lo cual supone una posteridad innu-



merable, resultante de las siete vacas y un toro abandonados en esas comarcas en 1546. Ahora bien, si dichos animales, en cierta manera han poblado en un tiempo relativamente corto, no obstante la persecucion de los hombres, ¿por qué razón no ha de haber crecido el género humano en circunstancias más favorables y durante un período mucho más largo (1).

Por consiguiente nada se opone á que nuestra especie humana proceda de una sola pareja: por esto como si Vogt estuviese convencido de la falta de exactitud de sus cálculos, llama á la Biblia en su auxilio.

Después del asesinato de Abel, dice, la posteridad de Adán se hallaba concentrada en la persona de Cain, porque Seth y los demás hijos é hijas que menciona el Génesis, no habían nacido todavía, según todas las probabilidades. Cain se lleva consigo á su mujer, y funda una ciudad y Dios le imprime sobre la frente una señal para que nadie le mate, este signo podía servir únicamente para los hombres, puesto que el lobo no respeta al cordero señalado, y si era para

1 Vaguez II, 230.

los hombres, es una prueba de que el mundo se hallaba ya poblado por una familia que no era la de Adán.

Una brevísima explicacion bastará para dejar completamente disipados tales errores. El Génesis sólo contiene algunas noticias sueltas de la historia primitiva. En la narracion mosaica van continuados unos en pos de otros, acontecimientos diversos, que se hallan separados cronológicamente por intervalos muy considerables. Ahora bien: el texto sagrado fija la época del fratricidio, ni la de la fuga de Cain, ni la de la fundacion de la ciudad. Entre esos diversos acontecimientos pueden haber transcurrido siglos enteros. ¿Fundó Cain la ciudad inmediatamente después de haber cometido el crimen? No se consigna. Lo que sí se expresa es que la mujer de Cain era ó una hija de Adán, es decir, una de sus hermanas, nacidas después de Seth, ó una de sus sobrinas. Enseña San Agustín en la *Ciudad de Dios*, que estos enlaces entre parientes eran entonces, necesarios porque la humanidad debía descender de una sola pareja.

Cuando Cain abandonando el país de Edén expresa el temor de perder la vida, no revela con ello que considere como habitadas otras co-

marcas. Lo que de sus recelos se deduce es el temor de que la familia de Adán, cruelmente herida por su crimen, venga un día la sangre por su mano derramada, y como le quedaban muchos años de vida, nada tenían de quiméricos sus temores, puesto que de las cifras que dejamos consignadas á la edad de cincuenta años, Cain debia tener, ante ochocientos millones de descendientes, la responsabilidad de su fratricidio (1).

El dogma de la unidad triunfa pues del argumento de la dispersion, del mismo modo que del de la multiplicacion humana, ¿Ofrecerá para él mayores inconvenientes el que se funda en las desigualdades intelectuales y morales de las diversas razas?

Los poligenistas han exagerado en apoyo de sus tesis los caracteres físicos en virtud de los cuales se distinguen los negros de los blancos. En efecto, no todos los negros se parecen á las poblaciones de la Guinéa consideradas como el tipo de la raza. En el Congo, y sobre las costas de Mozambique, encuentranse hombres de pelo lanudo y piel negra, cuyos rasgos son sin em-

1 Véase Delitz p. 205 y Heuvich p. 325 y sigs.

bargo europeos. Muchos grupos de este color parecen en el fondo á ciertas figuras de la Grecia, hasta tal punto, que los labios abultados y la nariz deprimida, constituyen para ellos el rasgo característico de los seres degradados.

Pero especialmente bajo el punto de vista intelectual y moral, dice un piadoso misionero, se les ha hecho más negros de lo que realmente son. El juicio de M. Flourens, que dejamos expuesto, constituye en este asunto una sentencia inapelable, confirmada diariamente por las observaciones etnográficas. "Entre hombre y hombre, entre raza y raza, solo existen grados, variedades matices de inteligencia que la educación hace desaparecer.

"Después de haber permanecido, durante veintitres años entre los descendientes de Cam, dice Casalez, y haber procurado series útiles, me siento movido todavía á hacer cuanto pueda en beneficio de una raza cuyas desgracias han conmovido profundamente mi corazón, y que no obstante su envilecimiento, considero no menos perfecta que la nuestra, bajo el punto de vista de las facultades del alma, del corazón y de la inteligencia.

Los Hotentotes, los Cafres, los Boscimanos, los mismos Australianos, esos descendientes de-

generados del negro, no son en manera alguna tan *incivilizables* como se ha dicho. Convenido que no tienen como nosotros la propension y naturales condiciones para adquirir el desenvolvimiento individual y social y que no sin motivo preguntado el Reverendo Lieberman por el éxito de su apostolado en el Africa, decia: "has ta ahora solo hemos alcanzado una cosa, morir"; mas que el cielo envíe durante largo tiempo á esos pueblos, en vez de civilizadores armados que les arrebatan el oro dejándoles en cambio los vicios, civilizadores que se sacrifiquen por ellos y ante semejante espectáculo se reconocen las criaturas de un mismo Dios, y la mútua simpatía engendrará todos los progresos.

Los Slavistas han rebajado á los negros para darse la razon contra ellos, y han acusado al apostolado de optimismo respecto de sus neófitos. Sublime optimismo en todo caso, aquel que hace tomar la defensa de sus verdugos. Pero el misionero que pasa su vida entre los negros, es siempre más digno de lo en lo que dice, que los viajeros insustanciales, menos deseosos de ver, que de regresar á su pais para poder contar lo que han visto. En cambio los viajeros contemporáneos, y los sábios más distinguidos han hecho á los negros la misma justicia que sus apó-

toles. Los Fantis y los Archantís, es decir, las tribus más atrasadas de la raza africana, tienen leyes, artes, ciudades, un culto, y por consiguiente una civilizacion elemental. No obstante sus desventuras, la posteridad de Cham ha contado en su seno héroes de la humanidad y de valor, escritores, sábios y poetas. El célebre negro Linette Geoffroy á quien he aludido en uno de los precedentes capítulos, fué nombrado en el siglo último correspondiente de la Academia de ciencias de Paris. Los negros Bassoutos tienen una literatura propia, ó cuando ménos ciertos rudimentos poéticos, algunos de los cuales hénse creído dignos por Casales de ser vertidos al francés. En general, es cosa sabida, los negros se elevan á este grado de cultura, mediante los productos intelectuales de las otras razas; mas tampoco debe perderse de vista que el desenvolvimiento de nuestro espíritu resulta del contacto con las inteligencias de todos los siglos. La revelacion divina y humana forma una masa de ideas á la cual debemos acudir constantemente, si queremos vivir y crecer en el terreno de la inteligencia. En el mero hecho de que los negros puedan acudir á ese manantial inmenso, en cuanto se pone á su alcance, debemos ver una prueba de que como nosotros

son susceptibles de desenvolvimiento, y de que, ya que no tengan nuestra civilización, son aptos para alcanzarla.

Por lo que dice relación á sus facultades morales, no ignoro hasta que punto se afecta encontrar al negro inferior, con el objeto de tener una razon para declararle, no solo de otra raza, sino tambien de distinta especie. Su pereza, su ingratitud, su insensibilidad respecto de las bondades que se le prodigan, su supersticion, han hecho el gasto, durante mucho tiempo, á las teorías anti-humanas de sus opresores. Y sin embargo, ¿qué es su pereza, sino resultado natural de su prolongada esclavitud? El hombre ha menester la escitacion al trabajo con la esperanza del lucro. El negro, sea activo, sea indolente, emplee bien ó mal dia, no ve mas recompensa al término de su jornada, que su pan negro y su misera cabaña. Su insensibilidad respecto de las bondades que se le dispensan, se explica perfectamente si se considera que al verse vendido como artículo de comercio, juzga las atenciones que se le guardan como medio para explotarle mejor. Devuélvasele la libertad, y contestará con el reconocimiento y gratitud á los beneficios que se le dispensen. La supersticion más bien que verdadero signo

de la inferioridad de su origen es el fruto de su ignorancia, y el crimen de aquellos que le mantienen en ella para mejor dominarle.

No se desespere, pues, el negro, y sobre todo no se le desespere; establezcase su libertad en las costumbres y sobre todo en las leyes; despójense los blancos de ese desdén innato, de esa prevención íntima con que miran á sus hermanos de color, que sobrevive á los decretos de emancipacion; no se rechace el matrimonio con los hijos del negro, no se avergüence nadie de tenerle por comensal; no se cambie de sitio en las fondas y en los cafés de América, al ver en la misma sala ó en la mesa vecina á un hombre cuyas uñas están matizadas de negro; en suma, tratemos á los negros como hijos de un mismo Dios, como desendiente de un mismo padre, cubiertos con la sangre de la misma redencion, y predestinados á la misma gloria, y no tardaremos en obtener el trabajo y la gratitud, en cambio de un verdadero amor.

Cuanto en bien y en mal se ha dicho de los pueblos negros, puede aplicarse á los australianos. Prostrados en virtud de las mismas causas, se elevarán por los mismos medios. Esas causas son una prueba de la fé, mas bien que una objecion que oponer á la misma. Para la antropo-

logía transformistas, la inmovilidad de los negros y de los australianos constituye un problema difícil de resolver. En efecto, puede decirse: Puesto que la naturaleza por sí sola, en virtud de su fuerza intrínseca, se eleva al perfeccionamiento orgánico y moral, ¿en qué consiste que permanezca estacionaria en este grado de civilización tan extremadamente bajo, en que ha sido posible tomar al negro por hermano del orangután, y al australiano por congénere del mandrill?

Mas á los ojos de la religión, el asunto cambia de aspecto: los negros no representan en manera alguna una especie detenida en su crecimiento, son al contrario, la expresión de una decadencia. Según la clasificación eminentemente científica adoptada por Flourens, son la posteridad de Chanaan, que fué maldecida por su padre, y vienen á ser, sin comparación absoluta, como dos pecados originales reunidos sobre su cabeza. ¿Hay por qué admirarse de que opongan al parecer una resistencia invencible á la educación de la civilización europea y del Evangelio?

Por lo demás, esta maldición no se ha perpetuado en la raza negra sin la culpa de sus abuelos. La inmoralidad, largo tiempo perseve-

rante de estos últimos, acumulando sus consecuencias en su posteridad, basta para explicar todas las degradaciones. «Entre los pueblos adolescentes y jóvenes, cuando han sacudido el yugo de la religión, la caída no tiene límites. Chanaan y sus descendencia han escandalizado la historia con el asqueroso espectáculo de sus vicios... Entre los Fenicios encontramos la voluptuosidad erigida en acto de religión. Si vicios semejantes han llegado á imperar durante siglos continuados entre los negros y los australianos, ¿no tenemos lo suficiente para ver en ello la explicación de su envejecimiento? La maldición de Dios, agravada por el progreso del pecado se traduce por rebajamientos graduales. Su término es el estado salvaje para un pueblo entero, y una degradación fisiológica é intelectual, cuyo estigma se trasmite por herencia á los individuos.

«El error de los poligenistas consiste en haber explicado, mediante la diferencia de especie lo que no es mas que resultado de los vicios indémicos y seculares de un pueblo... y principalmente, en declarar incurribles las llagas que el cristianismo puede tratar con éxito, no obstante su grandísima profundidad.

«Cuando se piensa en que el dogma de la fra-

ternidad ha sido enseñado en el Pentatéuco en una época en que todos los pueblos, perdido el recuerdo de su fraternidad original, se odiban mutuamente, se comprende que la Biblia ha sido inspirada por Dios. 11

De cuanto acabamos de exponer, resulta que los los diversos grupos humanos pueden reducirse á un solo tipo constituyendo la especie, y que Adán y Eva han podido dar nacimiento á todo el género humano. Por vía de consecuencia, resulta también, que la unidad de la especie humana no es solamente una doctrina de gran alcance moral y un dogma cristiano, sino que es además una importante y profunda verdad científica (1).

1 De Catreñages,

## CAPITULO XV.

### LA FÉ Y LA ANTIPOCLOGIA ANTEHISTÓRICA Ó LA ANTIGÜEDAD DE LA ESPECIE HUMANA.

El hombre procede de Dios como hijo y en línea recta, no como el producto de una serie ascendente de transmutaciones. Por su superioridad física, intelectual y moral, forma un reino superior á la simple animalidad. Resulta de de una sola pareja sin que exista dificultad alguna propiamente científica que pueda prevalecer contra las pruebas de origen. Queda todavía por resolver una postrer cuestión antropológica, y es la que se refiere á la época en que